

Adiós a Philip Gossett

(1941-2017)

por Carlos Fuentes y Espinosa

Una infortunada partida es claro motivo de duelo. Si quien nos deja fue además un gran aportador a su especie, la pérdida sobrepasa los sentimientos y alcanza los terrenos del saber humano. Al escribirse sobre esa muerte, se tiende a la elegía. Y, sin embargo, la difusión y comprensión del legado de quien desaparece es no sólo el mejor homenaje, sino la consolidación de sus metas, de sus logros, la afirmación y confirmación de sus trabajos.

Después de varios años de padecer el penoso síndrome Steele-Richardson-Olszewski (o parálisis supranuclear progresiva), el día 13 de junio la vida del doctor Philip Gossett se apagó, después de una existencia dedicada a la musicología, al rescate de las partituras originales, a la reivindicación de los deseos de los compositores, a la reestructuración de su música.

Nacido en Nueva York el 27 de septiembre de 1941, Philip Gossett quedó impresionado desde temprana edad por el poder de la música, especialmente de la ópera, de la que se convirtió en devoto. Estudió en los centros musicales de gran prestigio, como la Juilliard School (a la que donó más de 2 mil partituras, escritos, documentos manuscritos, libretos, etcétera), el Amherst College y la Universidad de Princeton, donde se doctoró. El especialista disfrutaba de relatar cómo había sorprendido a propios y extraños al declarar que su intención era estudiar la ópera italiana del siglo XIX, en ese tiempo una extravagancia. Y lo hizo poniendo el método, el rigor y toda la amplitud de los estudios históricos al servicio de sus investigaciones. Fue autor de un libro fundamental al respecto: *Divas and Scholars: Performing Italian Opera*, que mereció el reconocimiento de la American Musicological Society como el mejor libro sobre música de 2006.

Naturalmente, su primer objetivo sería la obra de Gioachino Rossini, de quien se volvió la primera autoridad musical en el mundo. Fue, sin duda, uno de los artífices de la gran restitución y difusión de las creaciones del Cisne de Pésaro, y lo que es más, de la perspectiva idónea para mirar sus trabajos, entrenando cantantes, asesorando directores, orientando audiencias, aclarando misterios, renovando aficiones, generando gustos y, sobre todo, reclamando respeto hacia los deseos y necesidades de las obras.

Descrito por cantantes, escenificadores y músicos como un profesional amable y cálido, siempre dispuesto a discutir y a disipar velos (siempre sentiré gratitud por su generoso asesoramiento en mis estudios), Gossett sería llamado por la Fundación Rossini de Pésaro para colaborar con las ediciones críticas, el tratamiento de la esencia y detalles de las partituras corrompidas y maltratadas por décadas de alteraciones, descuidos, malos usos y groseros manoseos



Foto: The University of Chicago

de moda, reestableciendo la pureza original y confiriendo brillantemente dignidad a tales glorias del arte, mucho más allá de purismos secos e inertes.

A él le debe el mundo la recuperación de la ópera-cantata rossiniana *Il viaggio a Reims*, cuyas partituras, encontradas en diversas ciudades europeas y estadounidenses, requirieron una reconstrucción rayana en la arqueología y antropología. Para darse una idea del acercamiento del doctor con su quehacer, menciónese que recordaba el momento en que por vez primera leía dichas partituras perdidas por mucho más de un siglo como la experiencia más hermosa de su vida académica.

Catedrático emérito de la Universidad de Chicago, el doctor Gossett fue reconocido con los máximos honores, como la Gran Cruz italiana y una larga serie luminosa, pero debe ser considerado como un restaurador virtuoso, que realizó una monumental tarea notable, revisando enormes cantidades de composiciones, siempre con sus escrupulosos procedimientos minuciosos, informando a los intérpretes de los sucesos completos en aras de mejores criterios a decidir. Así, las obras de Giuseppe Verdi, Gaetano Donizetti y Vincenzo Bellini también fueron objeto de estudio para Gossett y sus resultados fijaron caminos a seguir.

En suma, su actividad no sólo asombra por ser pionera e inagotable, por sus prácticas sobre los documentos y por la seriedad con la que trabajaba, por la infatigable entrega y cuidados que tomaba al recrear con amor y profundidad las producciones de los maestros, sino por la comprensión que buscaba de su música y sus razones, motivos por los que él mismo se describiera como un admirador principalmente, después un músico y, al final, un investigador de la música. ●